



ROJAS JIMÉNEZ, Alejandro:

La cuadratura. La última palabra del pensamiento ontológico de Heidegger.

Colección *Estudios y ensayos*, nº 119

Universidad de Málaga, Málaga 2009; 340 pp.

Esta obra es la tesis doctoral de Alejandro Rojas Jiménez, publicada en el año 2009 por el servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. En ella, se expone la cuádruple dimensión que, según Heidegger, posee la verdad como tarea a la que somos proyectados.

La cuadratura surge del descubrimiento del fundamento de lo presente, quedando descrita como un entramado de ausencias y presencias. La esencia de la presencia tiene una cuádruple dimensión que genera un ciclo histórico de desocultaciones y ocultaciones.

La verdad es la tarea del filósofo a la que responde proyectando su presente, de tal manera que se establece el ciclo infinito de la transformación histórica de la verdad como tarea que al ser respondida da lugar a la historia de la filosofía.

El autor profundiza en lo que él afirma que es el aspecto menos estudiado de la obra filosófica de Heidegger, localizado en una serie de lugares dentro de su obra. La cuadratura es la filosofía posterior de Heidegger, que se revela en esta obra como necesaria para entender el sentido de la filosofía de Heidegger. El mismo Alejandro Rojas afirma que el acercamiento a la cuadratura debe realizarse con un sentido más teórico que biográfico.

Todo esto se recoge ya en la introducción, a la que siguen cuatro partes en la que se divide toda la obra.

En la primera de ellas, titulada *Nostalgia del Uno*, parte de la pregunta que se hace Heidegger por la simple y unitaria determinación del ser, cuyo dominio atraviesa todas las múltiples significaciones; pregunta que se plantea tras la sentencia Aristotélica de la multiplicidad en la que se manifiesta el ser.

Tras esta cuestión, en un primer apartado, se pasa a analizar el sentido del tiempo en Heidegger, en contraposición con el tiempo nietzscheano y el hegeliano. En un segundo punto, habla de la unidad: primero entendida como identidad entre el pensar y lo pensado; y luego considerada más allá del pensar. Tras esto se expone la

propuesta de Heidegger de considerar el carácter fundante del tiempo, tiempo oculto al pensar pero que funciona como horizonte de comprensión del ser. A través de esto se entiende nuestro estar en el mundo como cuidado y ocupación en él, y se recupera la relación olvidada entre el existir y el ser. Por último, antes de adentrarse en la segunda parte del libro se relaciona la filosofía nietzscheana con la heideggeriana, encontrando en Nietzsche al filósofo al que Heidegger se opone y, al mismo tiempo, en el que se reconoce. Se opone a que la voluntad de poder sea la consecuencia que se sigue de la afirmación del tiempo eterno. Se reconoce en cierta manera puesto que el tiempo en Nietzsche es en última instancia extático.

La segunda parte es *La erótica trágica del pensar*. En ella se habla de la cuestión del fundamento en Heidegger, del pensar occidental siguiendo la línea de Anaximandro y del llamamiento que despierta y mueve al pensar.

Esta segunda parte está introducida por la idea de la libertad que supone la apertura: la vida es la que coloca a la existencia en situaciones que no dependen del capricho del *Dasein*. Es esta libertad la unidad fundante, el fundamento del fundamento. A partir de ahí se hace un estudio de los presocráticos exponiendo la visión heideggeriana del *lógos*, que sigue a Heráclito y a Anaximandro, y se contrapone a Vico. Se analiza aquí también la historicidad entendida como demanda, como tarea, como tragedia. La pertenencia a la historia es trágica si se entiende la historia como destino.

Se expone a continuación la lectura que hace Heidegger de Anaximandro, en la que lo contrapone a Parménides como iniciador de una línea distinta de pensamiento occidental. La lectura que hace Heidegger de los antiguos está cargada de su propia filosofía, realizando él mismo la traducción. Lo que se termina encontrando así en Anaximandro es el infinito como el uso que logra la unidad mediante el ajuste del surgir y el sustraerse del ente. El fundamento es el infinito, de tal manera que toda presencia concreta está destinada a ser sustituida.

Por último se hace una comparación de la filosofía heideggeriana con la de algunos idealistas, en la que queda claro que Heidegger mantiene la consideración del pensar como tarea. El pensar se pone en tarea mediante un llamamiento que lo despierta y mueve: el ámbito de lo hablado. El pensar es un escuchar la llamada del ser.

En la tercera parte se expone la cuadratura: tierra y cielo, divinos y mortales. En ella, tras una breve introducción se van explicando las cuatro dimensiones heideggerianas citando y comentando varios párrafos en los que aparecen dichas dimensiones en la obra de Heidegger. El cuadrado surge cuando la pregunta por el ser se entiende como una pregunta por nuestra existencia histórica.

La tierra se entiende como soporte y constructora, que sostiene y erige, y también como patria. Pero los dos aspectos fundamentales de la tierra son la dimensión de la verdad como lo oculto y la consideración de la tierra como voz del destino. En cambio, el cielo es el generador de los ciclos y el lugar al que atender para

disponer la tierra. Es la abierta región del espíritu que se descubre en la consideración de la técnica como esencia de la verdad, como modo posible de desocultar el mundo. El cielo es, pues, lo desoculto, la inausencia, en contraposición con la tierra, y, por tanto, otra de las voces del destino.

Los otros dos extremos del cuadrado son los divinos y los mortales. Los divinos son mensajeros por señales de la divinidad, señales mediante las cuales el pueblo es histórico. Manifestación, en sus señales, de la divinidad. La divinidad no se agota en su manifestación, pero es esta manifestación la que interesa a Heidegger: manifestación histórica en la que se funda la existencia histórica de los pueblos. Es la voz del destino como desocultar no esperado. Los mortales son los capaces de recibir la muerte como muerte. Lo propio del hombre no es proyectar posibilidades, sino descubrir las posibilidades que se le abren como tales. El pensar de los mortales oculta y sólo se puede salir de ese encerramiento por las señales de los divinos. Otro aspecto fundamental de los mortales es, para Heidegger, la habitación de la tierra. Esta última región de la cuadratura es la cuarta voz del destino.

La cuadratura habla de la verdad como destino del pensar. Y el auto concluye esta tercera parte resumiendo la cuadratura como un entramado de ausencias y presencias.

La cuarta y última parte se compone de dos consideraciones conclusivas: estar en lo abierto, que es estar en la objetualidad de lo que inmediatamente hay, y la búsqueda del entendimiento más allá de la potencia de la inteligencia. En esta parte se contrasta, a modo de conclusión, el pensamiento de Heidegger con el de la modernidad, centrándose, sobre todo, en Descartes, el empirismo, Kant, Hegel y Nietzsche.

La obra entera se completa con una extensa bibliografía de y sobre Heidegger y un anexo biográfico de este filósofo. Es un estudio minucioso y ordenado que aporta una nueva visión del pensamiento de Heidegger.

Paloma García Briones

Málaga, septiembre de 2010